

GRUPO V

Tema 41. Nociones sobre los orígenes históricos de Benicàssim. Costumbres y fiestas. La industria, la agricultura y el turismo en Benicàssim.

HISTORIA

Benicasim está consustancialmente unido a Jaime I. El día 29 de noviembre de 1242, Jaime I donó el Castillo de Montornés y estas tierras a su escribano D. Pedro Sanz, en compensación a los servicios prestados en la reconquista. Las Baronías de Benicasim y de Montornés fueron frecuentemente objeto de donaciones, herencias o ventas entre los nobles de la zona. Una prueba evidente la tenemos en la notable cantidad de propietarios que enseñorearon el lugar desde 1242 a 1603, en que Dña. Violante de Casalduch y deAssio, otorgó Carta de Población.

Anteriormente a la reconquista, el Castillo de Montornés constituyó uno de los más importantes feudos árabes en estos territorios. No hay noticias exactas de su construcción, aunque, manuscritos y documentos de la época, comentados por el P. Ramón de María, nos muestran la intensa vida en el Castillo el año 1000, hasta que fue reconquistado. Carecemos también de noticias sobre su destrucción y las causas que lo motivaron. No obstante, se conoce que el Castillo fue habitado hasta finales del siglo XV.

El otorgamiento de Carta Puebla tuvo como principal fin repoblar esta zona, muy castigada por los continuos ataques y saqueos de corsarios y berberiscos. Tal medida no obtuvo los resultados apetecidos, y tan sólo unos pocos pobladores se asentaron en la Baronía. En este sentido, existen claros vestigios de cuatro núcleos pequeños de población, dos de ellos buscando el refugio de las montañas, uno en las tierras fértiles, muy cerca del actual casco urbano, y finalmente un pequeño núcleo marinero, frente a la Torre de San Vicente. La decisión del Ilustre D. Francisco Pérez Bayer en 1769 de fundar una Iglesia en este lugar, constituyó el impulso definitivo a la configuración de Benicasim como pueblo. El progreso fue lento en principio, pero espectacular a partir de 1850.

Benicasim ha sido una de las poblaciones pioneras en España como centro turístico. Así tenemos como en 1887 se construye la primera villa de verano. Su propietario, D. Joaquín Coloma, era el Ingeniero Jefe de las obras del ferrocarril. Este influyente personaje, hizo que importantes familias de Valencia, comenzaran a construirse sus residencias de verano en Benicasim. El gran auge que tomó Benicasim a principios de siglo, le valió posteriormente el calificativo del Biarritz de Levante. Desde la primera construcción hasta hoy, Benicasim ha sufrido una profunda transformación basada exclusivamente en el turismo, hasta el extremo de poseer una infraestructura valorada en 126.064.947.850 ptas. Actualmente Benicasim ofrece una capacidad receptora de 100.000 turistas.

DESDE JAIME I A VIOLANTE DE CASALDUCH

Tras la conquista a los moros de estas tierras, Jaime I, decide hacer donación del Castillo de Montornés y sus posesiones a su escribano Don Pedro Sanz el día 29 de Noviembre de 1242.

Cinco años más tarde, en 1247, se le concedió permiso real a Don Pedro para que construyera un hospital con capilla "en honor de Dios, su madre y todos los santos".

Se desconoce si llegó a construirse, dado que en 1249, la Baronía de Montornés aparece en manos de Jacchesio Sancii, al que el rey otorgó permiso para la venta del señorío.

Por estas fechas, aparece como dueño de la baronía Don Pedro Ximen, que presumiblemente se la compró a Jacchesio Sancii, posiblemente hijo de Don Pedro.

La iglesia de San Vicente de Roqueta de Valencia, disfrutó de los Beneficios de la baronía por donación de Jaime I, desde 1268 a 1287. La orden de entrega fue dada el 31 de julio de 1281 por el rey Pedro el Grande a Pedro Ximen.

Posteriormente, Alfonso III, dio Montornés, la Casa de San Vicente y todos sus dominios al Monasterio de Poblet. La poca rentabilidad de estas tierras, por un lado, y las abultadas deudas que tenían los de Poblet, por otro, hizo que los monjes populetanos vendieran a Jaime II, en 1297 la Baronía de Montornés y la villa de Castellón por 290.000 sueldos.

En 1333 aparece como señor de la Baronía de Montornés, Don Juan Ximen hijo de Don Pedro Ximen de Arenós, que posiblemente le sucedería en representación del Rey Jaime II.

Se desconoce exactamente cuando, pero en documentos posteriores aparece mezclada la Baronía de Montornés con "el lugar de Benicasim". Así tenemos como Montornés, que ha pasado nuevamente a poder real, es donado por Alfonso V en 1416 al Obispo de Vich, Alfonso de Thous "...cum ejus loco, popula et locis de Benicasim et de Vilavella...".

Muerto Alfonso de Thous en 1420, fue adquirida la baronía por don Gilberto de Centelles, que era entonces señor de Nules.

Angel Sánchez Gozalbo, en su colección de Cartas Pueblas, publicadas por la Sociedad Castellonense de Cultura dice textualmente. "Con los años logra prosperidad la tierra de Montornés y van surgiendo poblados en su territorio. Pasa la jurisdicción señorial en 1416 al Obispo de Vich por concesión real hasta 1420, en que por muerte de Alfonso de Thous pasó por compra a Don Gilberto de Centelles, Señor de Nules. De los Centelles pasó al patrimonio real hasta el 24 de febrero de 1467 en que Juan II lo traspasó a su Vicecanciller Juan Pagés.

Más de cuarenta y ocho años ejerciendo los Pagés su jurisdicción sobre Montornés y tierras de su demarcación. El 21 de noviembre de 1501, Lorenzo Moliner ("procurador de moceen Frances Pagés Senyor de la Pobla e benjcasim"), reclamaba contra "los amprius e pret que te la vila de Castelló en lo dit terme de benjcasim e tinensa de Montornés".

El poder apacentar el ganado en las tierras baldías del término de Montornés, derecho discutido entre los jurados de Castellón y el Señor de Montornés, nos ha revelado en los libros de Consejos el nombre de este Francisco Pagés, hijo seguramente del Vicecanciller de Jaime II y heredero del Señorío. Más de dos años duró la cuestión, motivando acuerdos de los jurados de 7 y 21 de junio, de 3 de julio y de 11 de septiembre de 1502, en

que se termina de momento para recrudescerse años andando, ya que los discutidos derechos de pastos sobre Benicasim fueron regateados siempre a Castellón por todos los que señorearon Montornés, hasta por el mismo Nicolás de Casalduch, que en 1502 interviene como apoderado de Castellón, en calidad de Jurat en cap, en contra de Francisco Pagés y en 1520, ya Señor de Benicasim, discute, en esta época y años sucesivos, el uso inveterado que Castellón había hecho de las tierras yermas de Benicasim y Montornés.

Los Jurados de Castellón, fracasada la intervención amistosa de su representante Nicolás de Casalduch, ni coaccionados ni arredrados por el llamamiento de la reina de Nápoles Doña Juana, hermana del rey Don Fernando el Católico, acuden al pleito y contestan a "una letra citatorja de part de la Sereníssima Reyna napols, lochtinent general impetrada per Frances Pages Senyor de la Pobla Tornesa de e sobre amprius que la vila e singulars de aquella te en lo terme de Benycsim".

Quizás en las conversaciones, visitas y cabildeos de estos años viera Nicolás de Casalduch que las tierras de Montornés no eran tan pobres como parecían y podía una gestión bien dirigida dar rendimientos que antes no se consiguieron por el absentismo de los Pagés. Nicolás de Casalduch, por su vecindad y residencia en Castellón y por se personaje listo y avisado y de gran metimiento en los negocios públicos de la villa, decidióse a comprar las tierras de Montornés, de los Pagés a Don Nicolás de Casalduch.

Diecisiete años ejerció la jurisdicción de Benicasim, Nicolás de Casalduch, señor territorial además de las Baronías de Borriol, Sierras Engarcerán, Puebla Tornesa y Benicasim. El 3 de octubre de 1532 dictaba su última voluntad, testamento que publicó el notario de Castellón Antonio Pedro el 1 de noviembre de 1534.

LA CARTA DE POBLACIÓN.

El Sr. Don Jaime José de Casalduch heredó de su padre Don Nicolás la Baronía de Benicasim, según testamento dictado el 3 de octubre de 1532.

Jaime José de Casalduch se casó con Doña Isabel Muñoz, proveniente de una noble familia de Teruel. De este matrimonio nacieron dos hijas, Ana y Violante.

Tal y como figura en el testamento, tomó posesión de las Baronías de Borriol, Sierra Engarcerán, Puebla Tornesa, Montornés y Benicasim, Doña Ana de Casalduch y Muñoz. Su madre nombró procurador a su hermano Don Luis Muñoz, para que este tomara posesión de las citadas Baronías. Doña Ana se casó con su tío D. Francisco Muñoz hermano de su madre sin que tuvieran descendencia. Consecuentemente, tal y como figuraba en el testamento paterno, el mayorazgo pasó a su hermana Doña Violante. El 27 de enero de 1535 dirimieron los derechos sucesorios las dos hermanas, las cuales llegaron finalmente a un acuerdo, con objeto de zanjar pleitos. En dicho pacto, el vínculo instituido por Don Nicolás de Casalduch, pasó a su nieta Doña Violante.

Casi nadie vivía por estas tierras como consecuencia de dos cuestiones fundamentales; por un lado, lo agreste del terreno y consecuentemente,

poco aptas para el cultivo; por otro lado, sus costas eran lugar preferido para el desembarco y posteriores tropelías de berberiscos y corsarios.

Doña Violante en un intento de repoblar esta zona y conseguir que se cultivaran las tierras, decidió como mejor medida, otorgar Carta de Población.

Tan histórico acontecimiento ocurría el 9 de septiembre de 1603, en la Ermita de Santa Águeda, lugar en donde el pueblo de Benicasim, año tras año, acude en romería, el día de Santa Águeda, conmemorando también dicha efemérides.

Doña Violante otorgó Carta Puebla a Juan Guerau y otros, hasta cuarenta pobladores, bajo toda jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio. En el documento se relacionan los nombres, profesión y lugar de procedencia de cada uno de los cuarenta pobladores, venidos de distintos pueblos de la provincia de Castellón.

Casi todas las condiciones del documento público de otorgamiento giran alrededor de los productos del campo, de la madera de los bosques y de la pesca, así como la crianza de animales domésticos, de los cuales, también se reservaba el derecho a un porcentaje sobre su reproducción. Tan solo inserta una cláusula económica cuando dice: "...que dichos pobladores y sus sucesores tienen que dar a la señora y sus sucesores ochenta libras reales de Valencia en tres plazos, el primero será el 9 de enero, después el 9 de marzo y el 9 de septiembre de cada año perpetuamente".

Entre las condiciones curiosas y fiscalizantes de la época podemos destacar a título de curiosidad aquella, en la que la señora prohíbe la venta de vino en pequeñas cantidades, obligando, por el contrario, a que se venda a cántaros y a medios cántaros.

El modelo de Carta Puebla otorgada en Benicasim, es similar en cuanto a condiciones, a las otorgadas a otras poblaciones costeras por sus respectivos señores, salvando las peculiaridades concretas de cada población.

Un gran vacío de noticias se produce sobre esta zona a lo largo de casi todo el siglo. Doña Violante no ha conseguido su objetivo de repoblar la zona ya que son muy pocos los que se quedan, dada la inseguridad existente, tanto para las personas como para las propiedades. No obstante, existen cuatro claros núcleos de población: un pequeño grupo marineró asentado junto a la Torre de San Vicente, ocupado probablemente por no más de seis familias; otro grupo se asentó en la actual Ermita de Santa Rita y sus cercanías; un tercer núcleo estaba compuesto por una serie de masías situadas por las montañas del Desierto de las Palmas; y finalmente, el mayor núcleo giraba entorno a la Ermita de Santa Águeda.

DON FRANCISCO PEREZ BAYER Y BENICASIM.

Pérez Bayer estaba unido a Benicasim, como consecuencia de ostentar su familia materna, una buena parte de las tierras de esta localidad, contrariamente a la opinión de un sector minoritario, cuya opinión gira alrededor de una vinculación producto de la casualidad.

Su madre Doña Josefa María Bayer, era natural de Castellón, al igual que sus abuelos maternos, D. Pedro Bayer y Doña María Nos Cominges.

Pérez Bayer nació en Valencia en el año 1699, falleciendo en 1781.

Estudió bachillerato en Cánones en Gandía. Atraído por las leyes, se trasladó a Salamanca para completar los estudios de Derecho Civil y Canónico, llegando a formar parte en la Academias jurídicas de Salamanca.

Fue Canónigo de los Cabildos de Valencia, Barcelona, Salamanca y Toledo; archivero bibliotecario de las Universidades en estas capitales-, Catedrático de hebreo; arabista, filólogo, helenista, latino, arqueólogo y numismático; preceptor de los Infantes de España, hijos de Carlos III; fue también Bibliotecario-Director de la Real de Madrid.

Su familia residía largas temporadas en Benicasim, donde tenían cuantiosos bienes, hasta el extremo de compartirlo con el Barón de Benicasim.

La decisión de Pérez Bayer de construir una Iglesia en Benicasim, coincide en fechas, con la entonces reciente desaparición del conocido actualmente como Desierto viejo de las Palmas.

Don Tomás Bernat, primer cura párroco dice: "Movido su corazón de compasión por haber visto el mismo Señor Ilustrísimo caritativamente auxiliando a algunas personas que fallecieron sin los Santos Sacramentos por la larga distancia de dos horas que se encuentra de la parroquia de Oropesa de donde se los asistía en lo espiritual; a gloria de Dios, bien de las familias, que al presente serán más de treinta y cinco en esta Parroquia de Benicasim. A sus expensas y obtenido el beneplácito de Su Majestad, edificó esta hermosa Fábrica, la alojó y proveyó rica y abundantemente de todo lo necesario..."

Pérez Bayer mandó construir la iglesia en los terrenos que tenía frente a su casa, actualmente derruida y ocupada por el edificio del Ayuntamiento.

Entre las más importantes distinciones de que fue objeto Pérez Bayer, podemos destacar, el que fuera nombrado Académico de Número de la Academias de Ciencias de Gotinga y de la de Artes de San Petersburgo.

Escribió numerosos libros, hasta el extremo de que Don Marcelino Menéndez y Pelayo dice de él, que sus obras hacen época en el estudio de la numismática hebrea.

A Pérez Bayer se le califica frecuentemente como fundador de Benicasim y realmente, no había nacido aún cuando Benicasim fue fundado por Doña Violante de Casalduch. No obstante, Pérez Bayer tuvo el mérito de aglutinar alrededor de la iglesia que fundó, a todos los vecinos de Benicasim, hasta entonces diseminados en pequeños núcleos de población, y en masías.

Fue un gran amante de Benicasim y aquí decidió pasar los últimos años de su vida. Francisco Cantó, dice de él, en una conferencia que dio en el Casino de Benicasim en Octubre de 1926, que fue precisamente en Benicasim donde Pérez Bayer escribió su última obra. Se trata de una controversia que mantenía con el sabio prusiano Dr. Olav Gerardo Tichen por la obra publicada por Pérez Bayer titulada "Vindiciae". La obra de contrarréplica se titulaba "Legitimidad de la monedas hebreo-samaritanas. Confutación de la diatriba de nummis hebraciis de Olav Gerardo Tichsen". Valencia 1793.

La Gaceta de Madrid de 25 de Febrero de 1781 decía " el 27 de enero anterior falleció en esta ciudad de Valencia a los 82 años, 2 meses y 16 días de edad, el Ilustrísimo. Señor Don Francisco Pérez Bayer, que fue...". Tras explicar los cargos, estudios y obras que realizó, en uno de los apartados

prosigue diciendo "...su amor a la humanidad que le empeñó con la fundación de Benicasim en un territorio distante de toda población en la costa del mar de este Reino para el consuelo y seguridad de los colonos y paraxeros y la dexe enteramente concluida y a sus expensas con iglesia parroquial de buena arquitectura y gusto y Cura Párroco decentemente dotado..."

El fallecimiento de Pérez Bayer fue sentido y constituyó motivo de comentarios en todos los ambientes culturales de España. Para el pueblo de Benicasim, su principal obra fue la iglesia y el sentido de pueblo que dio a un Benicasim desperdigado y carente de vida en comunidad.

LA TORRE DE SAN VICENTE.

Constituía una de las dieciocho torres de vigía con que contaba lo que es hoy la provincia de Castellón, a lo largo de la costa, y que tenían como misión la vigilancia y defensa de sus costas.

Escolano cuando efectúa el recorrido por todas ellas dice de esta: "En el Grao de Castellón que es una casa donde se recogen los pescadores y sus jarcias hay una torre a una legua y media de la de Mijares (actualmente desaparecida), por la costa guardada con dos de a pie y dos de a caballo. Desta se toma la vereda cosa de una legua a la torre de la Olla de Benicasim, a quien precede un poco antes la punta del Marjal. Guardan esta torre, dos soldados a pie y dos de a caballo y desde ella se camina a la de San Julián una legua; y de esta a la de la Colomeras, un cuarto donde se cuela en el mar el cabo que llaman de las Colomeras los marineros"

Toda esta zona vivía momentos de auténtica inseguridad, como consecuencia de los continuos ataques corsarios. Precisamente, la llamada Olla de Benicasim, lugar resguardado para el calado de embarcaciones, constituía uno de los lugares preferidos para el desembarco de corsarios y berberiscos. De ahí que, a mediados del siglo XVI, se construyera la Torre de San Vicente, por decisión tomada en las Cortes de Monzón. Cavanilles dice: "El mar hace aquí un arco que se apoya al norte de la punta, donde está la torre Colomer y al mediodía en la de Almazora y abrigan las embarcaciones pequeñas. Las galeotas y xabeques de los moros se han valido de ella para ocultarse y hacer sus piraterías."

La torre, que tiene situado a su lado un antiguo Cuartel de la Guardia Civil, constituye un fuerte bastión. Es de planta cuadrada, construido de mampostería concertada y angulares de sillar. Tiene un matacán aspillerado y en los esquinales de la parte posterior que da al mar, dos torrecillas circulares a la altura de la terraza.

Se accede al interior por una sola puerta que se encuentra a un metro ochenta del nivel del suelo. La planta está dividida por dos paredes en forma de cruz con acceso a las cuatro salas, por medio de cuatro pequeñas puertas. En una de las salas hay una chimenea y una estrecha escalera que da acceso a la terraza de la torre. Dicha terraza se apoya en una gran bóveda situada a cinco metros del piso del salón.

EL DESIERTO DE LAS PALMAS.

Tras la reforma de la Orden Carmelita llevada a cabo por Santa Teresa de Jesús, siendo Vicario General de la Orden el Padre Nicolás Doria, el Padre Tomás de Jesús concibió en 1592 la idea de los Desiertos para los Descalzos. Entonces se pensó que cada provincia religiosa tuviera un Desierto, con objeto de que todos los religiosos de la Orden que desearan mayor soledad tuvieran lugar donde retirarse.

En aquel tiempo, los reinos de Valencia, Cataluña y Aragón formaban una sola provincia religiosa. Pronto encontraron un lugar y en 1606 fundaron el Desierto de Cardón, situado en las cercanías de Tortosa.

Los carmelitas vieron que no era suficiente para los religiosos de los tres reinos y decidieron fundar otros Desiertos en Aragón. Tras intensa búsqueda, los exploradores carmelitas, no encontraron el lugar idóneo. Ante esta circunstancia, los carmelitas valencianos obtuvieron el permiso para buscar un lugar de fundación en este reino. Los primeros pasos les encaminaron a las ciudades de Játiva y Gandía. Allí encontraron una fuerte resistencia de otras comunidades de religiosos, hasta el extremo de negarles la venta de las tierras que necesitaban para la fundación.

Conocido era el deseo carmelita en los ambientes religiosos de la época así como, hasta entonces, su infructuosa búsqueda. Ello hizo que Don José Brea y Don Francisco Falcó, curas párrocos de Castellón y Cabanes, advirtieran, cada uno por su lado, a los carmelitas, de la existencia de un lugar idóneo para sus necesidades en las montañas de Benicasim. Aquí se personaron el Prior de Valencia Fray Antonio de Jesús, el de Nules Fray Miguel de San José, y el entonces Provincial Fray Nicolás de San Elías, con otros religiosos, para hacer un reconocimiento de la zona. Todos cuantos vinieron quedaron entusiasmados del lugar y decidieron fundar en Benicasim.

La existencia de varias fuentes naturales y de una zona cultivable entre el espeso bosque de pinos y palmas, hizo que los carmelitas se fijaran en la masía de Gabarrell, como lugar concreto para fundar. Dieron todos los pasos necesarios y la masía, con sus tierras cultivadas y las incultas, fue adquirida por 950 libras. La fundación levantó los recelos de las comunidades religiosas de Castellón, que se oponían al asentamiento carmelita en Benicasim, dado que pensaron que éstos les restarían las limosnas de los devotos fieles.

Finalmente se llegó a un acuerdo amigable entre ellos y cesaron las hostilidades. No obstante, debemos resaltar que los pleitos entre estas comunidades llegaron hasta Roma, siendo todos los fallos favorables a los de Benicasim.

Solucionados todos los problemas legales, el Rey concedió licencia para fundar el día 23 de diciembre de 1693.

El Padre Fray Mateo dispuso el arreglo de la masía de Gabarrell, destinando lo mejor del edificio para capilla, y el resto para dependencias de los religiosos.

El día 2 de febrero de 1694 se celebró la primera misa. Lo que constituiría el primer desierto de las Palmas, acto al que asistieron distintas personalidades políticas y religiosas de la época.

Los del Desierto decidieron ampliar sus propiedades, con objeto de tener las suficientes tierras para cultivar con que cubrir sus necesidades futuras. A tal efecto adquirieron nuevas tierras alrededor de las que ya tenían. Las distintas compras alcanzaron finalmente una extensión de 318 hectáreas y 74 áreas.

El primer morador del Desierto fue el Padre Miguel de San José, el cual llegó a estar solo durante mucho tiempo. Este abnegado sacerdote distribuía su tiempo entre la oración, el cultivo de las tierras y oficiar la misa en Santa Águeda y Puebla Tornesa. Posteriormente le destinaron a su compañía dos hermanos, para que le ayudaran en su trabajo. Cuatro años habían transcurrido desde que acondicionaron la masía de Gabarrell, cuando decidieron construir un nuevo monasterio, con el fin de que pudieran acudir nuevos carmelitas a este hermoso retiro. Doce años se tardó en construir el Monasterio, actualmente derruido y conocido por el "Desierto viejo". Finalizada la obra, doce fueron los religiosos que se trasladaron a vivir en ella, siendo el primer prior el Reverendo Padre Diego de San Antonio.

La guerra que mantenían los partidarios del rey Felipe V y los del Archiduque de Austria, salpicó esta zona, incluidos a los del Desierto. Los Micaletes, partidarios del Archiduque, saquearon con frecuencia Benicasim y el propio Desierto, llevándose víveres, dinero y provisiones, que tan celosamente almacenaban para todo el año.

El día 10 de diciembre de 1732 se acabó de construir la nueva iglesia del desierto y se bendijo el día 9 de abril de 1733.

Una serie de Ermitas fueron construyéndose en las montañas y laderas colindantes al Desierto, lugar donde se refugiaron los ermitaños para orar.

Hasta un total de trece llegaron a construirse, todas ellas sufragadas por distintos fieles y señores adinerados. Tan solo unas pocas se conservan actualmente.

Hacia cincuenta años que se había construido el nuevo Monasterio, cuando el 17 de Septiembre de 1783, una gran tempestad seguida de un fuerte terremoto dejó en ruinas el Monasterio, tal y como podemos observarlo actualmente.

Ante la imposibilidad de restaurar el edificio, los del desierto decidieron estudiar la construcción de uno nuevo, con distinto emplazamiento, buscando una zona más segura y de asentamiento más firme.

La tenacidad de los carmelitas hizo que sus deseos pudieran hacerse realidad y así, el 25 de marzo de 1784, se puso la primera piedra del nuevo Monasterio. Finalizadas las obras de construcción, se consagró el 27 de Agosto de 1796.

Una gran labor efectuaron los carmelitas del Desierto cuando la peste de 1834 hizo acto de presencia por estas tierras. Su labor abnegada y la ayuda a los enfermos y apestados, les valió la consideración de las autoridades provinciales, que elevaron una petición a la Reina Isabel II, para que estos religiosos no fueran expulsados de su monasterio con motivo del decreto de

exclaustración promulgado por Mendizábal. Accediendo la Reina a esta petición, es este el único monasterio de España en el que no se suspendió la vida monástica. El recinto del Desierto estaba prohibido a las mujeres, hasta el año 1903 en que se abrió por primera vez la iglesia para que algunas mujeres pudieran oír misa. Para conmemorar la entrada del siglo XX y como consecuencia del jubileo otorgado por el Papa León XIII, todas las poblaciones de la Plana y del Maestrazgo sufragaron los gastos de construcción de una monumental cruz de hierro en la cumbre del monte Bartolo, lugar que hoy ocupa la gran antena de Televisión española. La monumental cruz tenía 18 metros de altura, por 6 de envergadura en sus brazos y dos por dos en el tronco. El monumento fue bendecido en 1901 y a dicha ceremonia asistieron todas las autoridades eclesiásticas y políticas de la provincia, así como cerca de veinte mil fieles.

La monumental cruz fue dinamitada en los comienzos de la guerra civil española de 1936, pudiéndose observar aún las cimentaciones que en su día la sustentaron.

Actualmente podemos observar en el Monasterio del Desierto una serie de obras de arte y objetos de gran valor histórico en el pequeño, pero rico museo que tienen abierto al público.

En la fábrica de licor, que los carmelitas tienen en las afueras de Benicasim, producen distintos licores y vinos de gran prestigio en España. En este sentido, es importante resaltar, que el famoso licor Carmelitano comenzó a fabricarse en el año 1886, saliendo en ese mismo año las primeras botellas para la venta al público.

LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS.

Pérez Bayer había decidido construir una iglesia en Benicasim y dotarla de todo lo necesario para su mejor gobierno. No se conoce con exactitud quien fue el autor del proyecto y director de la obra. No obstante, dadas las características neoclásicas imperantes en la época, se apunta la posibilidad de que fuera un arquitecto valenciano. En este sentido, Don Eugenio Llaguno, en su trabajo "Noticias de los arquitectos y arquitectura de España (1829)" dice: "Don Joaquín Ibáñez García, después de haber estudiado en Roma con aprovechamiento la arquitectura, volvió a España, y trazó y construyó una Iglesia en el territorio de Benicasim, reino de Valencia, a expensas de Don Francisco Pérez Bayer y en honor a Santo Tomás de Villanueva. Aunque pequeña, es de las mejores que hay en la Plana de Castellón. Tiene cúpula, buen cuerpo de luces, está adornada con pilastras jónicas a los lados de las capillas y son dóricas las de su sencilla fachada. Pasó después a América con poca fortuna, pues falleció en Jalapa el día 28 de Julio de 1784."

El Rey Carlos III concedió permiso real a Pérez Bayer para que fundara en Benicasim una iglesia. Así, el día 11 de mayo de 1769, se puso la primera piedra. En este sentido, existe un testimonio de dicha colocación que dice: "En la varonia de Benicasim, a los once días del mes de mayo de mil setecientos sesenta y nueve años. Yo el infraescrito Escribano Certifico y doy fe. Como aviéndome constituido en el día de oy a esta varonia de Benicasim

a requerimiento verbal del muy ilustre señor Don Francisco Pérez Bayer Canónigo y Tesorero de la Santa Iglesia Primada de Toledo y Preceptor de los Serenísimos Señores Infantes de Real Majestad a fin de que se adempere endicha varonia de Benicasim y poner la primera piedra de ella siendo como las nueve oras de la mañana..."

La obra de construcción finalizó en 1776 y fue bendecida cinco años más tarde. El cronista P. Rocafort dice: "En 24 de noviembre de 1781 se bendixó la iglesia de Benicasim, de comisión del señor vicario general de Tortosa don Tomás Forner, por el señor don Francisco Pérez y Bayer, preceptor que fue de los infantes de España y al presente canónigo dignidad de la metropolitana de Valencia; cuya Iglesia la fundó y costeó dicho señor Pérez." El interior de la iglesia tiene la forma de cruz latina. Su altar mayor está dedicado a Santo Tomás de Villanueva y su estilo es neoclásico. Su parte superior está dominada por un gran cuadro del pintor segorbino Camarón, de quien son también el resto de cuadros y frescos que existen en la cúpula. Los dos altares laterales están dedicados al Sagrado Corazón de Jesús y a Nuestra Señora del Rosario.

Los cuatro frescos existentes en la cúpula representan a los arcángeles San Rafael, San Miguel, San Gabriel y al Ángel de la Guarda.

Entrando a la iglesia en su parte derecha está el Bapisterio de construcción sencilla. En una de sus paredes colgaba un gran cuadro de San Juan Bautista, actualmente desaparecido.

En la parte izquierda está la escalera que da acceso al campanario y al coro de la iglesia.

La iglesia fue dotada en su día por Pérez Boyer, de una serie de propiedades, con objeto de que pudiese autofinanciarse de los gastos que se generan, incluyendo los del cura párroco y los del sacristán. Así figura en un documento parroquial, en el que se hace el otorgamiento, con expresión de cada uno de los bienes, relacionándolos e historiándolos.

El primer cura párroco que tuvo la iglesia fue el Dr. Don Thomas Bernat, natural de Borriol. Falleció en Benicasim a los 77 años y fue enterrado en el cementerio con todos los honores eclesiásticos de la época.

Desde don Thomas hasta hoy, la iglesia ha tenido entre Regentes y Eónomos, un total de 27 sacerdotes, siendo el actual cura párroco, Don Francisco Baus.

JOSE CAMARÓN Y BORONAT PINTOR DE LA IGLESIA.

José Camarón y Boronat nació en Segorbe el 17 de mayo de 1730. Su padre Don Nicolás le educó en el arte, especialmente en la escultura, que era su especialidad. Cuando tenía 18 años y habiendo fallecido su padre, Camarón comenzó a estudiar la pintura, que era su gran afición. En 1752 se trasladó a Madrid con el objeto de perfeccionar sus estudios de pintura, estudiando a los grandes maestros.

Pronto asimiló las enseñanzas y puso en práctica las mismas consiguiendo grandes obras. Su maestría en el arte de la pintura enamoró al entonces embajador inglés en la corte española, quien le encargó pintara varios cuadros para el palacio de Windsor y el Museo de Londres.

Su prestigio como pintor fue creciendo hasta el extremo de ser nombrado Académico de Mérito de las Academias de Bellas Artes de San Fernando, el 3 de enero de 1772, y de San Carlos, el 11 de noviembre de 1775.

Amigo de Pérez Bayer, este le encargó que decorara con sus pinturas la iglesia de Santo Tomás de Villanueva que se estaba acabando de construir en Benicàssim. Además de este trabajo, Pérez Bayer, le encomendó otros que se encuentran en distintos organismos valencianos y catalanes.

José Camarón falleció en Valencia el 13 de julio de 1803.

OTROS DATOS Y FECHAS PARA CONFIRMAR SU JOVEN HISTORIA.

Si como hemos dicho en otro apartado, en 1887 se construye la primera residencia de verano, colocándose la primera piedra simbólica, de una población turística, es importante resaltar, que el auténtico despegue turístico se produjo en 1963. La confirmación de un Plan General de Ordenación Urbana, constituyó el primer paso serio y definitivo, para que la inversión turística apareciera en Benicasim. Hasta ese año, Benicasim constituía prácticamente una especie de coto privado de unas pocas familias adineradas. De las trescientas residencias de verano existentes en 1960, hemos pasado a algo más de **2.500** y a cerca de **12.000 apartamentos**.

En otro orden de cosas debemos resaltar la excelente uva de moscatel, única de esa calidad en España, actualmente en peligro de extinción, por su alto coste de producción. Este tipo de uva fue introducido en Benicasim en el año 1900 por D. Antonio Garcia Sanguesa, con simiente de la parte de Alicante, encontrando aquí la tierra más idónea para su cultivo.

Otro dato importante a tener en cuenta, para configurar la pequeña historia de Benicasim, desde el punto de vista turístico, la encontramos en la proliferación de urbanizaciones de montaña. En este sentido, podemos observar como, actualmente, en seis urbanizaciones habitan algo más de **tres mil veraneantes**.

Frondosos bosques de pinos, y todo tipo de instalaciones deportivas y de recreo hacen de estas urbanizaciones lugares paradisíacos, teniendo en cuenta que, además, se encuentran a muy poca distancia del mar.

Desde el punto de vista gastronómico, no podemos citar en Benicàssim un plato genuinamente local, a excepción de la paella, que constituye un plato regional. La cocina de Benicàssim ha procurado asimilar las enseñanzas de las más importantes cocinas internacionales. En este sentido, existen a lo largo de su costa excelentes restaurantes que ofrecen al turista los más variados platos españoles y extranjeros.

En el capítulo de **fiestas típicas**, Benicàssim celebra en el mes de agosto las conocidas fiestas en honor al turista. En el transcurso de las mismas, se efectúan distintos actos culturales y deportivos. Entre los primeros debemos destacar el **Certamen Internacional de Guitarra Francisco Tárrega**, segundo más antiguo del mundo, después del que se celebra en París.

Entre las fiestas populares, Benicàssim celebra en el mes de enero las dedicadas a San Antonio Abad y Santa Águeda, y en el mes de septiembre a Santo Tomás de Villanueva.

BREVES DATOS HISTÓRICOS DE BENICASIM

BENICÀSSIM: (Hijo de Casim), es de origen musulmán según restos numismáticos del siglo XII.

CASTILLO DE MONTORNÉS: Sistema defensivo de los musulmanes. En el siglo XIII es sitiado y tomado por Jaime I El Conquistador (1233).

CARTA PUEBLA: Doña Yolanda de Casalduch, para atraer nuevos pobladores a estas tierras dictó la carta de Población el 9 de septiembre de 1603.

FRANCISCO PÉREZ BAYER: Nació en Valencia en el siglo XVIII. Era canónigo y catedrático, preceptor de los infantes de España. Donó los terrenos para la construcción de la Iglesia Parroquial, y la manda construir a Joaquín Ibáñez García. La Iglesia se termina en 1776, en honor de Sto. Tomás de Villanueva, y fue la base para la formación de la villa en su actual emplazamiento.

DESIERTO DE LAS PALMAS: Se llamó desierto por ser la palabra con que denominan los religiosos Carmelitas el lugar destinado a la oración y de las "Palmas" por la vegetación del mismo nombre.

En este lugar se encuentra situado el convento de los Padres Carmelitas, que se construyó en 1796, tras analizar numerosos emplazamientos de la Región Valenciana.

VILLAS: La primera villa que se construyó en Benicàssim fue Villa Pilar, en 1879. Su propietario era el constructor del ferrocarril.

IGLESIA PARROQUIAL: Es de estilo Neoclásico. Su interior está decorado con obras del pintor segorbino Camarón. Se construyó entre 1769 y 1776, y fue la base de la formación de la villa en su actual emplazamiento.

LAS FIESTAS.

La mayoría tienen una raíz religiosa. Las fiestas patronales se celebran el 17 de enero, dedicadas a San Antonio Abad y Santa Águeda. En ellas hay desfiles de carrozas engalanadas, bendición de animales domésticos, reparto de pan bendito, conocido como la coqueta, se encienden hogueras, y se va en romería hasta la ermita de Santa Águeda para recordar que fue en aquel lugar donde sus habitantes recibieron la Carta de Población.

El día del Corpus Christi se alfombran con flores las calles por donde desfila la procesión eucarística.

En la noche de San Juan existe la tradición de ir a la playa a las doce de la noche para mojarse los pies, encender hogueras y formular un deseo. Varias asociaciones de Benicàssim participan en este acto organizando diferentes programaciones con bailes típicos y reparto de tortas y moscatel entre los asistentes. Esta noche es el preludio de otro cálido verano.

El 22 de septiembre se festeja a Santo Tomás de Villanueva con diversos actos religiosos y se celebran encierros de vaquillas, verbenas, etc.

En octubre se sube en romería hasta la cruz del monte Bartolo.

Las fiestas en honor a Santo Tomás de Villanueva, patrón de la iglesia parroquial se celebran la semana que incluye el 22 de septiembre (festividad del Santo), con actos típicos y populares: Verbenas, encierros de vaquillas, toros embolados y fuegos artificiales son los actos más populares,

destacando entre todos la presentación y proclamación oficial de la Reina de las Fiestas mayor e infantil con sus cortes de honor, cuyo reinado se prolongará hasta el año siguiente.

Las fiestas patronales se celebran durante la semana que comprende el 17 de enero en honor a San Antonio Abad y Santa Águeda desarrollándose actividades festivas durante toda la semana entre las que destacan la procesión y bendición de animales y carrozas engalanadas con reparto de la "coqueta" (pequeña torta bendecida), romería hasta la ermita de Santa Águeda y hogueras la víspera de la festividad de San Antonio.